

Verdad y Vida

Vol. XXVII N° 5 Octubre – Diciembre – 2023 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €



**Por fe,
no por vista**



Otra mirada a la fe



**La identidad
de género**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXVII nº 5 Octubre - Diciembre 2023

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2023 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio Sánchez, M^a. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Planta de un lilo. Aunque no vemos las flores todavía, creemos que un día las tendrá.

Foto: Brígida Gutiérrez Vera

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Las Bienaventuranzas

6 EDITORIAL

¿Por qué no se llega a la verdadera paz?

8 Por fe, no por vista

Como hacía Moisés, hemos sido llamados a seguir y a adorar al Dios invisible. Cuando oramos, no vemos ni escuchamos a Dios. Nuestra fe no se basa en signos o manifestaciones detectables físicamente.

13 Otra mirada a la fe

¿Qué debemos hacer para disfrutar del regalo que Dios nos ha dado en Cristo?

16 Identidad de género

Temas y estilos de vida que una vez estuvieron escondidos ahora están al descubierto y se discuten en las iglesias.

24 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Emanuel, Dios con nosotros

25 RINCÓN DE ESPERANZA Uno puede, pero mejor dos

27 CIENCIA Y FE

¿Tenemos que elegir entre la ciencia o la Biblia?

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Me encantan las páginas que dedicáis a la ciencia y la fe en la revista. Como científico, y al mismo tiempo creyente, creo que cada nuevo descubrimiento, normalmente, en vez de

debilitar la veracidad de la Palabra de Dios, la corrobora. Doy gracias a Dios porque veo que en vuestra revista la apologética, la defensa de nuestra fe evangélica, tenga un espacio adecuado.

¡Cobrad ánimo Dios está haciendo una buena labor a través de vuestro ministerio! Os he enviado un donativo a través de la cuenta de Paypal de vuestro ministerio.

Gabriel Trías
Barcelona

Saludos a todos los que hacéis posible que **Verdad y Vida** llegue a nuestros hogares. Un amigo mío, y subscritor vuestro, me ofreció la suscripción a la revista y le di permiso para que la solicitara en mi nombre. Al principio no me podía creer que fuera gratis, ya que vivimos en una sociedad en la que nada se da porque sí. Pero ya llevo más de dos años recibéndola sin que nadie me haya pedido nada. Así que agradezco a todos aquellos que hacen posible que lleguen hasta nosotros esos maravillosos artículos que tanto nos enseñan sobre Dios y el propósito de nuestras vidas ¡Muchas gracias!

Raquel Feijó
A Coruña

Saludos amigos de **Verdad y Vida**. Pocas revistas religiosas son como la vuestra que no vende su producto como si fuese el único que hay en el mercado. Yo soy católica y estoy muy contenta de leerla porque en sus páginas aprendo mucho de la Palabra de Dios. Adjunto os envío un pequeño donativo.

Antonia Romero
Almería

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Las Bienaventuranzas



por Dr. Greg Williams

Si eres como yo, los medios de comunicación,

y por mucho que quieras evitarlo, te saturarán de mensajes e historias que promueven el egocentrismo orgulloso, el odio deliberado, la violencia destructiva y todas las formas de impiedad. La superintendente de Australasia, Daphne Sidney, me presentó el término "impotencia aprendida". Es un desgaste que, con el tiempo, conduce a la desesperanza y, en los casos más agudos, a la depresión o a las reacciones violentas casi descontroladas. Tú y yo también podemos caer en ello.

Una de las partes más hermosas del Sermón del Monte es una sección que llamamos Las Bienaventuranzas. Es un pasaje en el que Jesús nos da un cuadro de esperanza y restauración. Pero también es un pasaje que puede interpretarse erróneamente. Es vital saber leer esto con el significado previsto por Cristo. Necesitamos "oídos para oír".

Permíteme comenzar con un par de posturas incorrectas.

Nosotros y ellos

"Nosotros" significa que nos vemos a nosotros mismos como los discípulos reunidos en la ladera, aprendices ansiosos a los pies de Jesús. "Ellos" son los que nos vilipendian y persiguen; los que no son puros, los que rompen la paz, los despiadados. Hemos adoptado una visión del mundo de buenos y malos y nos hemos insertado en la categoría de buenos. (Imagínate un fuerte sonido de timbre para indicar "¡respuesta incorrecta!")

La verdadera respuesta aquí es "nosotros y él". Puede que estemos sentados en la ladera, pero ¿quién de "nosotros" es humilde, misericordioso, puro y busca el bien para todos? Ese sería Jesús, y sólo él. "Nosotros", toda la humanidad, hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios: "Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (**Romanos 3:22-23**).

Sólo Jesús ha cumplido las bienaventuranzas, y enténdelo, tú y yo somos "bienaventurados" porque él las ha

cumplido.

Hazlo y sé bendecido

Las bienaventuranzas pueden interpretarse como que cuando implementamos características piadosas específicas en nuestras vidas, se garantiza que seguirá una bendición. Esto suena transaccional. También parece que nuestras obras humanas pueden hacernos ganar el favor y la bendición de Dios. (Otro timbrazo fuerte).

Eres bendecido por la naturaleza vicaria de Jesús y el poder actual del Espíritu Santo. Como registró el apóstol Pablo, no es nuestra justicia, sino la de Jesús: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe *de* Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (**Filipenses 3:8-9 Biblia Reina Valera 1960**).

No se puede simplemente determinar “poner por obra” las Bienaventuranzas. En Romanos 7, el apóstol Pablo admitió este débil ejercicio de conocer el bien e intentar hacerlo y luego caer de bruces: “Yo sé que, en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero” (**Romanos 7:18-19**). ¿Quién puede liberarnos? Sólo Jesús.

La respuesta correcta aquí es que somos bendecidos gracias a Jesús.

El Dr. Gary Deddo ha sido útil para explicar los indicativos y los imperativos incluidos en el Nuevo Testamento. El indicativo del Sermón de la Monte es la gracia salvadora personal de Jesús a favor de la humanidad. Es gracias a Jesús que el creyente puede asumir estas características cristianas de humildad, pureza y pacificación. Estos son los imperativos que cobran vida en el creyente que sigue intencional y activamente a Jesús.

El resultado de esta relación es la liberación de la “impotencia aprendida”. De hecho, es “esperanza impartida”. Esperanza de una mejor condición humana. Esperanza de una reunión de



todas las personas en un reino pacífico y lleno de amor. El resultado de esta relación es estar en el favor de Dios con contentamiento y gozo que se eleva por encima de las historias negativas de los medios de comunicación, las guerras y los conflictos llenos de injusticia.

En Jesús, tú y yo estamos llenos de esperanza y bendecidos de ser una bendición para el mundo que nos rodea. 

¿Por qué no se llega a la verdadera paz?



por **Pedro Rufián Mesa**

El 7 de octubre, cuando los judíos practicantes estaban terminando la celebración de su fiesta de *Hoshaná Rabá*, considerada el día final del «juicio» divino, justo después de la fiesta de *Sucot*, o fiesta de los Tabernáculos, se iba a perpetrar a lo largo de la Franja de Gaza la más horripilante pesadilla, que nadie podría haberse imaginado, cuando la expectación y las ganas de fiesta eran máximas.

Anunciando un concierto musical, que se iba a llevar a cabo al sur de Israel, muy cerca de la Franja, los organizadores del evento escribieron en las redes sociales: "Ha llegado el momento en que toda la familia está a punto de reunirse de nuevo. Va a ser muy divertido". Unas horas después, esas frases tan optimistas en las redes se convertían en un tablón de mensajes de personas tratando de encontrar a sus seres queridos asesinados o secuestrados, después de que terroristas palestinos de Hamás irrumpieran en el festival por sorpresa y abrieran fuego contra todos los asistentes. Según la agencia de rescate Zaka, se han recuperado más de 260 cadáveres del lugar. Al mismo tiempo, y coordinadamente, los terroristas de Hamás perpetraban un ataque por

sorpesa, en todas las ciudades y aldeas de Israel próximas a toda la Franja de Gaza, hacia el sur de Israel. La incursión terrorista se ha considerado por muchos como el peor ataque que ha sufrido el país desde su creación, masacrando de las formas más horribles e indiscriminadas y tirando a quemarropa a más de 1.400 víctimas inocentes israelíes, muchas de ellas niños. Además de secuestrar a cerca de 240 personas, entre ellas mayores y niños.

Los terroristas de Hamás consiguieron franquear las defensas israelíes como el muro, las torres de vigilancia y las alambradas, a lo largo de la franja, usando drones para inutilizar las cámaras de vigilancia, excavadoras para hacer aberturas en las alambradas y penetrar en Israel a través del mar y en parapente, además de lanzar miles de cohetes contra territorio israelí.

En respuesta, el gobierno israelí declaró formalmente la guerra el domingo 8, anunciando "acciones militares significativas" contra Hamás.

El viernes 13, casi una semana después de la terrible masacre, la infantería israelí realizó sus primeras incursiones en la Franja de Gaza desde la ofensiva de Hamás, y el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, dijo que la campa-

ña de represalias no había hecho más que empezar. Ese mismo día 13, Israel ordenó a más de un millón de personas salir de la mitad norte de la Franja de Gaza para huir al sur y evitar así los ataques desproporcionados, indiscriminados y crueles a los que iba a someter a esa zona. Además, el lunes 16, Israel anunció un bloqueo total a Gaza, impidiendo la entrada de alimentos, combustible y agua en el territorio costero y cerrando todos los pasos fronterizos tras el ataque de Hamás.

Uno no puede dejar de preguntarse ¿cómo es que Hamás se lanzó a una guerra suicida así, sabiendo que más del sesenta por ciento de la población gazatí depende de la ayuda internacional y que, los habitantes del territorio, dependen de la entrada continua del combustible y alimentos del exterior?

A 25 de octubre los incesantes ataques israelíes han causado la muerte de más de 6.400 gazatíes y han herido a otros 17.000, según información de las autoridades sanitarias controladas por Hamás en Gaza y publicada por el Ministerio de Salud palestino en Ramallah.

Los líderes, tanto de Hamás como de Israel, buscan llegar a establecer la paz por el principio maquiavélico de “haz la guerra si quieres tener paz”. Basados en el odio, la crueldad y la venganza desmedidas. Pero las injusticias de las guerras solo engendran más venganza, más odio y más muerte.

Entonces ¿cómo encontrar el camino de la verdadera paz? La paz es simplemente el producto de la justicia, como declaró el profeta Isaías: “El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto” (**Isaías 32:17**). Lamentablemente, y como innegablemente muestran los continuos con-

flictos entre los seres humanos y entre las naciones a lo largo de los siglos, la raza humana, por sí misma, es incapaz de conocer el camino de paz, porque nosotros no tenemos justicia de nosotros mismos. Al contrario, la guerra que se lleva a cabo en nuestras mentes es a consecuencia de nuestras injusticias.

Pero la paz verdadera, aparentemente tan elusiva, está al alcance de todo ser humano. Jesús pagó por nuestras transgresiones, pagó lo que la justicia divina demandaba de cada uno de nosotros, y nos hizo justos delante de Dios. El profeta Isaías declaró lo que el Mesías haría por nosotros: “Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados” (**Isaías 53:5**). El apóstol Pablo recogió luego esta paráfrasis de esa misma escritura de Isaías: “Quien fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (**Romanos 4:25-5:1**). Jesucristo ganó la paz para toda la creación: “...y por medio de él reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz” (**Colosenses 1:20**).

La paz mental y la tranquilidad, sin importar si te están operando a vida o muerte, o acabas de recibir la noticia de que padeces un cáncer terminal, o estás pasando por cualquier otro gran desafío, están también incluidas en lo que Dios nos ha dado en Cristo; la paz con él, y en él y con todos los seres humanos, que sobrepasa todo entendimiento. ¿Estás siendo partícipe de esa paz? La decisión es tuya. ¡Aceptala! 



Por fe, no por vista



por Dr. Michael Morrison

Fue una noticia electrizante: ¡Jesucristo había resucitado de entre los muertos! Tal como él había dicho que lo haría. “¡Hemos

visto al Señor!” afirmaron emocionados algunos de los discípulos. El discípulo llamado Tomás, sin embargo, no se atrevía a creerlo. “—Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso

Tomás” (Juan 20:25).

Días después, la duda de Tomás se evaporó cuando tuvo la oportunidad de ver en persona a Cristo resucitado y examinar sus heridas. “—Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; dichosos los que no han visto y sin embargo creen” (versículo 29).

“Los que no han visto y sin embargo creen”— describe a la mayoría del pueblo de Dios en el pasado y el presente. Hemos sido llamados a adorar al Dios invisible. Cuando oramos, no vemos ni

escuchamos a Dios. Nuestra fe no se basa en signos o manifestaciones detectables físicamente. Nuestras creencias a veces van en contra de lo que indican la lógica y los sentidos físicos. La fe es “la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (**Hebreos 11:1**).

“Así que no nos fijamos en lo visible”, escribió Pablo, “no en lo que se ve, sino en lo que no se ve, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno... Vivimos por fe, no por vista” (**2 Corintios 4:18; 5:7**).

Mientras caminamos por esta vida, confiamos en nuestro gran y cariñoso Pastor para que nos guíe con seguridad. A veces, el camino serpentea a través de verdes pastos y junto a aguas tranquilas. En otras ocasiones puede atravesar el valle de sombra de muerte. En todo momento, sin embargo, Dios está con su pueblo hoy como lo estuvo con los santos de la antigüedad.

Esos hombres y mujeres de Dios “vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad” (**Hebreos 11:13, 16**).

Ningún ser humano sabe exactamente lo que le depara el futuro. Pero los cristianos tienen la ventaja de saber que los pasos que dan en la fe conducen a una meta definida y positiva: la promesa de Dios de la inmortalidad. Pedro se refirió a esta reconfortante verdad cuando escribió: “Vosotros le amáis a pesar de no haberle visto; y, aunque no le veis ahora, creéis en él y os alegráis con un gozo indescriptible y glorioso, pues es-

táis obteniendo la meta de vuestra fe, que es vuestra salvación” (**1 Pedro 1:8-9**).

Sin embargo...

La vida cristiana fue ilustrada hace mucho tiempo por lo que experimentaron los antiguos israelitas. De igual modo que atravesaron el áspero desierto para llegar a su herencia en la Tierra Prometida, los cristianos caminan a través de esta vida, con todos sus obstáculos, en el camino hacia su herencia eterna en la futura plenitud del reino de Dios.

Podemos creerle a Dios cuando dice que nos ayudará, nos alentará y hará que las cosas funcionen para bien.

Es un viaje de fe. Los israelitas, en su mayoría, mostraron como no hacer el viaje. Les faltó fe. Su duda y su desobediencia mantuvieron a toda una generación al margen de su herencia: “no pudieron entrar por causa de su incredulidad” (**Hebreos 3:19**). Perecieron en el desierto. La advertencia a los cristianos es obvia: la fe es esencial para heredar la salvación (**Hebreos 4:1-3**). Una persona convertida debe “por su fe y paciencia heredar las promesas” (**Hebreos 6:12**).

Uno de los mayores errores de los israelitas fue su falta de visión espiritual. En una situación, estaban en el borde de la tierra que iban a heredar, esperando el regreso de doce exploradores que habían sido enviados para informarse sobre como era la tierra. Regresaron y en términos elogiosos certificaron que la tierra era realmente rica y fértil, como Dios había prometido (**Números 13:23-27**). “Pero...”, añadieron, y luego comenzaron a enumerar todos los obstáculos que habían visto (**versículo 28**): Ciudades fuertemente fortificadas y guerreros fornidos

de gran y terrible estatura. Para diez de los doce espías, solo había una respuesta lógica: ¡Retirarse! “Esparcieron entre los israelitas falsos rumores” (**versículo 32**).

El pueblo de Israel optó por creer el mal informe. Confiaron en lo que podían ver, lo que habían oído de los espías. La fe desapareció. La moral se derrumbó. Siguió el desastre. Los exploradores que trajeron el mal informe razonaron mal. Deberían haber dicho: “Nuestros ojos pueden ver muchos obstáculos terribles para heredar la tierra, sin embargo, creemos en las promesas de Dios. Nuestro Dios es más grande que todos ellos juntos”.

Muchos siglos después, Simón Pedro también tuvo que elegir entre lo que le parecía obvio y lo que Dios decía. Jesús, de pie en la barca de pesca de Simón, ordenó que se echaran las redes para pescar. Simón se resistió. Él y otros pescadores profesionales acababan de pasar horas trabajando duro en un intento infructuoso de pescar algo. “Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada, le contestó Simón—”. (**Lucas 5:5**). Simón expuso los hechos. Pero luego agregó: “Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes. Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían” (**versículo 6**).

La evidencia física puede proclamar la imposibilidad. Todo lo que nuestros ojos pueden ver puede anunciar la derrota. Sin embargo, podemos creer a Dios cuando dice que nos ayudará, nos alentará y hará que las cosas funcionen para bien.

Tener una mente espiritual

Un ejemplo clásico de fe en contraste con la vista es el intento de Pedro de caminar

sobre las aguas del Mar de Galilea. Una noche, Pedro y algunos compañeros estaban en un bote azotado por una tormenta. Estaban en grave peligro de hundirse cuando, de repente, vieron a Jesús caminando hacia ellos en medio de las olas embravecidas, diciéndoles que no tuvieran miedo.

“—Señor, si eres tú, respondió Pedro—, manda que vaya a ti sobre el agua”. “—Ven—, dijo Jesús. Pedro bajó de la barca, caminó sobre el agua y se acercó a Jesús”. [¡Hasta ahora, todo bien!] “Pero, al sentir el viento fuerte”, [la fe ahora da paso a la vista], “tuvo miedo y, comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame!— En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió. —¡Hombre de poca fe!—, “¿por qué dudaste?”” (**Mateo 14:28-31**)



Uno de los mayores obstáculos para la fe es que el mundo que nos rodea, como las aguas que se arremolinan alrededor de Pedro, parece tan real. Nosotros, hechos del polvo de la tierra, estamos naturalmente en sintonía con lo físico. Sentimos dolor cuando estamos enfermos. Escuchamos el acoso o las amenazas de vecinos y familiares. Cuando perdemos un trabajo, vemos la fría realidad de un aviso de terminación y la acumulación

de facturas. Los problemas familiares son reales. Los informes médicos son reales. Así son las tentaciones y debilidades de la carne.

Sea cual sea la situación, podemos mirar a nuestro alrededor y ver, oír, saborear, oler y sentir la realidad material. Su conocimiento nos llega a través de nuestros sentidos. Pero hay otra dimensión vital: la fe. La fe, a veces, opera en conjunción con nuestros sentidos físicos, haciendo que las verdades espirituales sean reales para nosotros.

Una vez se envió un gran ejército para capturar al profeta Eliseo y su joven sirviente. La situación no pintaba bien. El sirviente de Eliseo pudo ver que el número de soldados enemigos era inmenso. Vio que estaban bien armados. Vio que rodeaban la ciudad. Vio que no había ruta de escape. Estaba vencido por el miedo. “—¡Ay, mi señor! —exclamó el criado—. ¿Qué vamos a hacer?” **(2 Reyes 6:15)**.

Eliseo, para quien Dios era muy real, respondió: “—No tengas miedo —respondió Eliseo—. Los que están con nosotros son más que los que están con ellos” **(versículo 16)**. El sirviente debe haberse preguntado: “¿Qué quiere decir con eso? ¿Eliseo no sabe contar? ¡Nosotros somos dos y multitudes ellos!”.

“Entonces Eliseo oró: «Señor, ábrele a Guiezi los ojos para que vea». El Señor así lo hizo, y el criado vio que la colina estaba llena de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo” **(versículo 17)**. El siervo ahora vio con sus ojos lo que debería de haber visto por fe: El poder que sostiene y protege a los justos supera con creces a todas las fuerzas que se oponen.

Si nuestra mente está mayormente en el mundo y las cosas materiales, ejercer el elemento espiritual de la fe es extremadamente difícil. Fácilmente comenzamos a hundirnos en las aguas de la duda como lo hizo Pedro. O nos preocupamos e inquietamos como lo hizo el sirviente de Eliseo.

Por otro lado, apartar la mente de lo físico y centrarnos en lo espiritual es una de las mayores claves para fortalecer la fe. Podemos llenar nuestras mentes con entendimiento espiritual al estudiar la Palabra de Dios y permitir que el Espíritu de Dios obre en nosotros. Además, a través de la oración centrada en Dios, nuestras mentes estarán más enfocadas en la realidad de la presencia de Dios en nuestras vidas.

Daniel y sus tres amigos.

Dios era real para el profeta Daniel y sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abednego. Daniel era conocido por orar a Dios todos los días. Un día, los enemigos de Daniel engañaron al rey Darío para que firmara un decreto que prohibiese hacer peticiones a cualquiera que no fuera el propio rey. Cualquiera que violara esta ley sería arrojado a una guarida de leones hambrientos.

Aquí había una prueba para Daniel. El nuevo decreto hizo ilegal para él orar a Dios. ¿Debe abandonar ahora la oración? Daniel decidió hacer lo correcto y en fe dejar el resultado a Dios. “Cuando Daniel se enteró de la publicación del decreto, se fue a su casa y subió a su dormitorio, cuyas ventanas se abrían en dirección a Jerusalén. Allí se arrodilló y se puso a orar y alabar a Dios, pues tenía por costumbre orar tres veces al día” **(Daniel 6:10)**.

Sus enemigos lo sorprendieron orando, lo denunciaron y lo arrojaron al foso de los leones. Allí estaba, cara a cara con bestias voraces acercándose para matarlo. ¿Había cometido un error al confiar en Dios? No, el Señor “envió a su ángel y cerró la boca a los leones... Cuando lo sacaron, no se le halló un solo rasguño, pues Daniel confiaba en su Dios” (**versículos 22-23**).

Los tres amigos de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego, habían confiado en Dios en una situación similar. El rey Nabucodonosor ordenó que todos adoraran una imagen de oro que había hecho. Los que no obedecieran serían arrojados a un horno de fuego (**Daniel 3:4-6**).

Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron a adorar la imagen de oro del rey. El rey estaba furioso. Decretó que el horno se calentara siete veces más de lo normal. Incluso cuando los tres amigos de Daniel cayeron en el infierno en llamas, su fe se mantuvo firme. No comprometerían su lealtad a Dios a pesar de que no veían escapatoria del fuego. Sabían que Dios podía librarlos en cualquier momento. Y conocían que, incluso si él decidiera no hacerlo, su destino final todavía estaría sus manos.

El horno de fuego

Imagínate el asombro de aquellos que desafiaron las ráfagas de calor para mirar dentro del horno. Allí, caminando entre las llamas, vieron a Sadrac, Mesac y Abed-nego, acompañados de un cuarto individuo, ¡que parecía ser un ser divino! Cuando el rey ordenó a los tres que salieran del horno, él y sus asistentes “vieron que el fuego no les había causado ningún daño, y que ni uno solo de sus cabellos se había chamuscado; es más,

su ropa no estaba quemada ¡y ni siquiera olía a humo! Entonces exclamó Nabucodonosor: «¡Alabado sea el Dios de estos jóvenes, que envió a su ángel y los salvó! Ellos confiaron en él” (**versículos 27-28**).

La Biblia contiene muchos relatos de personas que creyeron en Dios y sus promesas. Dijeron, en efecto: “Ya veo cuáles son las circunstancias. Veo la dificultad. Veo la prueba, el peligro, el sufrimiento. Sin embargo, creo en Dios y en su Palabra. Caminaré por fe, no por vista”.

Debemos revisar esos relatos con frecuencia (ver **Romanos 10:17**) para que nos acostumbremos a pensar en Dios como el Dios vivo que es fiel a lo que ha prometido. A los que tienen fe, Dios les ha prometido que no serán probados con más de lo que pueden soportar (**1 Corintios 10:13**). Todas las cosas eventualmente se resolverán para bien (**Romanos 8:28**). Exactamente cómo y cuánto depende de Dios decidirlo.

Después de todo, la meta principal de la fe no es que estemos libres de todo problema y dificultad en esta vida, la meta principal de la fe es la salvación (**1 Pedro 1:9**) y recibir la corona de la vida (**Santiago 1:12**).

Cuando Dios permite que nuestra fe sea probada y examinada, cuando nuestros ojos no pueden enfocarse en ninguna solución visible para nuestra angustia, no debemos desesperarnos. Ese es precisamente el momento de seguir creyendo y esperando pacientemente en fe a que Dios dirija.

Él sabe lo que es mejor. Debemos aprender a confiar en él con fe. 



por J. Michael Feazell

Una noche no podía dormir y después de aproximadamente una hora de dar vueltas en la cama me levanté y fui a la cocina. Miré fijamente al refrigerador por un minuto más o menos, luego al congelador por un rato, y finalmente al armario de la comida, y luego empecé de nuevo. Por fin, en algún momento durante la tercera o cuarta visita al refrigerador, saqué un poco de pastel de carne sobrante, que parecía estar escondido detrás de un cartón de leche.

Me hice un sándwich y fui a ver si había algo interesante en la televisión a las 2 de la madrugada.

Al cambiar de canales, pasé por delante de una repetición de Star Trek, una vieja versión de M.A.S.H y algunos anuncios de publicidad. Entonces me encontré con un predicador de pelo blanco y gafas que, con el ceño fruncido, señalaba amenazadoramente y advertía a sus fieles oyentes con un aire de autoridad que sería mejor que "despertaran" y comenzaran a "guardar la ley de Dios", incluyendo, enfatizó, "El santo día de re-

poso de Dios”, o no estarían en el reino de Dios.

Daba miedo. Tenía una serie de versículos alineados, sacados directamente de la Biblia, que parecían como si Dios estuviera enojado con casi todos, y que la única manera de salir del horrible lío en el que nos hemos metido es “arrepentirnos” y “comenzar a guardar la ley de Dios”.

“Oh, habéis oído que es sólo por fe, pero eso no es cierto”, dijo. “Todos esos predicadores simplemente están predicando un mensaje vacío, sin significado. Dios no te salvará si no guardas su ley”.

Me preguntaba qué consideraba este predicador con “guardar la ley de Dios”. ¿Realmente quería decir lo que decía? ¿Quería decir que incluso un pecado te condenará al infierno, independientemente de tu fe? ¿Cómo de bien hay que guardar la ley de Dios para poder salvarse? ¿Es suficiente, digamos, el 95 por ciento? ¿O hay que ser perfecto?

“Para ser justos”, finalmente admitió, “nadie puede guardar la ley de Dios a la perfección, no por nosotros mismos, sino con Cristo en nosotros”. Guardando la ley”, dijo, “podemos”. Me sentí enfermo. Este profeta profeso, que agitaba los dedos, le estaba diciendo a la gente que si Cristo vivía en ellos, entonces no sólo podían guardar la ley de Dios perfectamente, sino que debían hacerlo, o seguramente no serían salvos.

Espera un minuto

Me gustaría señalar que ningún cristiano, ni siquiera el predicador de rostro sobrio y mandíbula pétrea que aparecía en la pantalla del televisor, o el propio apóstol Pablo, NUNCA, finalmente han llegado

al punto, incluso con Cristo viviendo en ellos, de que ya no pecaran.

Me desconcierta que la Brigada Jurídica nunca haya parecido darse cuenta de eso. O tal vez lo hayan hecho, pero rápidamente lo descartaron de sus mentes, ya que no se ajusta a su visión ordenada de cómo funciona la salvación. O tal vez nunca se les ocurrió y realmente creyeron que, en algún lugar, de alguna forma, alguien por fin, con la ayuda del Espíritu, realmente venció todo pecado y obtuvo la perfección y murió sin volver a pecar.

Sólo en Cristo

El evangelio nos enseña que “Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados!” (**Efesios 2:4-5**). Los justos, nosotros; los santificados, nosotros; los perfectos, nosotros; es un milagro de gracia realizado por Dios en Cristo. Ese ser perfecto está “escondido con Dios en Cristo” y no será visto por nosotros ni por nadie más hasta que Cristo regrese (**Colosenses 3:2-3**). No seremos perfectos en esta vida, aunque lo intentemos duramente, estableciendo metas de superación, siguiendo un programa de perfeccionamiento, o cualquier otra forma de ejercicio cristiano.

Somos considerados justos por Dios por el amor de Jesucristo, y sólo por Jesucristo, y eso se debe únicamente a que Dios es santo, bueno, lleno de gracia, nos ama y lo hizo, punto (**Colosenses. 1:19-20**). Es por eso que confiamos nuestra salvación a él solo y no al último modelo superador. Con una sensación de paz, volví a la cama y me quedé profundamente dormido.

¿Qué debemos hacer?

La salvación es por la propia gracia de Dios, dada gratuitamente, a pesar de nuestros pecados, por el amor de Jesucristo, y experimentamos y disfrutamos de ese regalo confiando en él. Si no confiamos en él, no disfrutamos del regalo que nos ha dado; si confiamos en él, si lo hacemos. Es así de simple.

No tenemos que saber teología profunda, ni firmar la declaración de fe correcta, ni recitar las frases adecuadas, ni leer los libros acertados o pertenecer al club adecuado. Él ya es nuestro Redentor; ya nos ha redimido. Todo lo que tenemos que hacer es confiar en que él va a hacer lo que ya ha hecho y ser quien ya es.

“¡Pero será mejor que dejes de pecar!”, advierte el predicador mandíbula de hierro, que siempre parece estar acechando detrás de la esquina. Bien, cuando el predicador mandíbula de hierro deje de pecar, tal vez nosotros también podamos hacerlo. Pero no lo hará, porque no puede, y nosotros tampoco. Y cuanto antes nos demos cuenta de eso, antes echaremos nuestras cargas sobre Cristo y encontraremos nuestro verdadero reposo en él.

Una multitud junto al Mar de Galilea le preguntó una vez a Jesús: ¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? —le preguntaron. —Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel a quien él envió —respondió Jesús.” (Juan 6:28-29).

“Pero “¿y mis pecados?”, protesta tu conciencia cansada. Escucha. Jesús sabe que eres un pecador. Es exactamente por eso que murió por ti. No dejes que

tus pecados hablen más fuerte que el Creador y Redentor de todo el universo. El pecado y la muerte están acabados. Tus pecados y tu muerte están acabados. Están acabados porque Dios los condenó, los destruyó y reconcilió a todas las cosas consigo mismo mediante la sangre de Jesucristo (**Colosenses 1:19-20**). Ese es el evangelio; eso es lo que el Espíritu Santo quiere que sepas y creas para que puedas empezar a descansar en Cristo en lugar de preocuparte tanto.

No salvados por la fe

Somos salvos por gracia, por la propia bondad de Dios hacia nosotros, que expresó perfectamente en Jesucristo. Ninguna obra nuestra, ni siquiera nuestra fe, puede salvarnos. La salvación es enteramente la obra de Dios para nosotros desde el principio hasta el fin. Nuestra fe es simplemente el hecho de aceptar lo que Dios ya nos ha dado, aunque no lo merezcamos. La fe no hace que él nos dé la salvación, ni lo convence para que nos la dé. Ni siquiera nos la niega hasta que tengamos fe; él murió por nosotros cuando éramos todavía pecadores, antes de que tuviéramos fe (**Romanos 5:8**).

Pero sin fe, no podremos ver, experimentar ni disfrutar de su don. En otras palabras, si no confiamos en él, no le creeremos, lo que significa que no aceptaremos ni utilizaremos su regalo. Y cuando no crees que tienes algo y por lo tanto no haces uso de ello, equivale a no tenerlo. La fe no nos salva, pero sin fe, la salvación que tenemos en Cristo por la gracia de Dios no tiene sentido para nosotros.

Por eso nos lamentamos: “Pero no estoy seguro de tener fe”. Por la gracia...

(Continúa en la página 20)



por Gethin Russell-Jones



Hace unos 25 años bauticé a una mujer llamada “Francis”. No es algo inusual para un pastor, excepto por un hecho: Antes de venir a la fe, había sido conocido como “Fran” (los nombres reales han sido cambiados).

Durante toda su vida, Fran había soportado el peso de una condición debilitante, identificada por varios sustantivos. El Hermafroditismo, la intersexualidad y la disforia de género

se encuentran entre las formas poco humanas de describir una realidad dolorosa. Fran había nacido en la década de 1940 con órganos sexuales masculinos y femeninos. Sus padres lo cristianaron como un niño, insistiendo en una identidad masculina.

A lo largo de su infancia y adolescencia, Fran se sintió como una niña atrapada en un cuerpo equivocado; plagado de maltrato, abuso sexual y prejuicios flagrantes. Finalmente se escapó de casa y pasó décadas yendo de un lugar a otro, trabajando donde podía.



de género

comunidad cristiana

Tras establecerse en una pequeña ciudad, se sometió a una operación de cambio de sexo y se convirtió en Francis. Lamentablemente, el abuso y la intimidación continuaron, pero su vida cambió para mejor cuando se hizo amiga de un joven que la invitó a nuestra iglesia. Aquí encontró una comuni-

dad que no la juzgaba y que la amaba por quien era.

La experiencia de Francis de no reconocerse en su propio cuerpo no es un caso aislado. Hay muchos como ella que, por una razón u otra, no pueden aceptar el género que les asignaron al nacer.

En 2018 la cadena de televisión inglesa, ITV encargó una miniserie llamada *Butterfly*, sobre un niño llamado Max que desde pequeño creyó que era una niña. A medida que se desarrollaba cada episodio, vimos el impacto desgarrador en la familia cuando Max hizo la transición a Maxine y asumió la identidad de una adolescente. Es una obra contundente y, sin embargo, extrañamente compasiva. Mientras la familia intenta

aceptar esta nueva realidad, temerosos de que Maxine esté mostrando signos de enfermedad mental, somos desafiados también por la sana determinación de Maxine de ser "ella" y no "él".

Y yo también he conocido una familia donde uno de los niños, desde pequeño, declaró que se sentía niña y no niño. Es comprensible que los padres esperaran que se tratara de una fase pasajera. Pero cuando la niñez dio paso a la adolescencia, quedó claro que su hijo se estaba identificando como una chica. A pesar de las dificultades en la escuela y en otros lugares, lo apoyaron en su largo proceso de cambio de género.

Es muy fácil hacer juicios desde lejos, pero las personas y familias que están lidiando con el cambio de género, a menudo enfrentan grandes presiones. (Y los delitos de odio contra las personas trans en el Reino Unido, registrados por la policía han aumentado en un 81 % durante el último año ¹). Las relaciones, a menudo, se ven sometidas a una gran tensión cuando un miembro de la familia cambia su identidad. También he conocido a niños mayores cuyo padre se ha convertido en mujer y ahora necesitan relacionarse entre sí de una manera radicalmente diferente.

El género está en la agenda

El género es una palabra importante en la sociedad contemporánea. Hubo un tiempo en que denotaba las diferencias gramaticales entre sustantivos y pronombres masculinos, femeninos y neutros en idiomas como el francés, el español, o el latín. Hoy el énfasis ha girado hacia la identidad. Género se utiliza para describir las diferencias entre ser hombre o mujer; no simplemente las diferencias

sexuales, sino los distintivos sociales, culturales y políticos atribuidos a ellos. Más aún, los medios sociales y tradicionales muestran regularmente historias sobre hombres y mujeres que se describen a sí mismos como “trans” que, aunque nacidos hombre o mujer, creen que su género es diferente de su sexo. Algunos se sienten tan atrapados dentro de este confinamiento físico que recurren a la cirugía para identificarse como hombre o mujer. Tales procedimientos son largos, costosos, complicados y permitidos solo después un extenso asesoramiento. Este grupo de personas se conoce como transexuales.

Las diferencias de género fueron una vez consideradas como fijas e inmutables, pero ahora hay una tendencia creciente a ver el género en términos más fluidos. Algunas personas como Francis nacen con órganos sexuales parcialmente masculinos y femeninos, mientras que otras se identifican como féminas, aunque hayan nacido masculinas y viceversa. En muchos de estos casos se descubre que tienen una carga hormonal superior a la que se asigna al género que aparentemente tienen. Y para otras, no hay opción binaria de uno u otra. Para ellas el género es un aspecto de elección. Y este grupo se refiere frecuentemente a sí mismo como “indeterminados”.

Pero cada vez que pienso en las controversias que rodean los debates actuales sobre género, no puedo evitar sino recordar a Francis. Es crucial que reconozcamos que no estamos discutiendo principalmente un *tema* sino las vidas de decenas de miles de personas que, en la mayoría de los casos, han estado expuestas a gran crueldad la mayor parte

de sus vidas.

Los niños son niños

El género no sólo es un tema de debate y controversia, su impacto se siente en todas partes. La Autoridad de Normas de Publicidad ha prohibido recientemente todos los anuncios que refuerzan los estereotipos de género. Todos los hemos visto: la cortadora de césped empujada por un hombre, los lavavajillas usados por las mujeres, etc. De acuerdo a las directivas de publicidad europeas, estos anuncios “restringen las opciones, aspiraciones y oportunidades de los niños, de los jóvenes y de los adultos, y estos estereotipos pueden reforzarse por cierta publicidad que juega una parte en la desigualdad de las aspiraciones de género”.

En generaciones pasadas esos estereotipos se celebraban. Los niños jugaban con Action Man y las niñas con muñecas Barbie. Incluso los colores eran aparentemente ricos en género; el azul para los niños y el rosa para niñas. Y así fue durante mucho tiempo, ya no. ¿No me crees? Mira solo al mundo del deporte. El fútbol, el rugby, la halterofilia, y el boxeo femenino eran tratados con desdén hace una generación, pero ahora son parte de la cultura dominante. Antaño estos deportes se consideraban exclusivos de la hombría y la masculinidad, pero las chicas están demostrando que igualan a los chicos cualquier día de la semana.

No se puede negar que está empezando a haber una nueva guerra ideológica que se libra sobre el significado del género. Durante los últimos meses, cientos de padres y otras personas han estado protestando por la decisión de la escuela de enseñar a sus alumnos con-

tenido "apropiado para la edad" sobre el lesbianismo, los gays, la bisexualidad y transgénero (LGTBI).

Este tipo de material, por ejemplo, presenta a los niños familias en las que hay padres del mismo sexo. La política de inclusión LGTBI de la escuela ha exacerbado las tensiones hasta tal punto que el Ayuntamiento de Birmingham obtuvo una orden judicial para evitar más protestas. Es una guerra cultural perfecta. Por un lado, están los compromisos



de las autoridades locales con la igualdad y la inclusión y, del otro, la exigencia de los padres de que sus creencias religiosas tengan prioridad sobre lo que se enseña en las aulas.

La iglesia y el género

Este no es un fenómeno de "allá afuera", que deje a la iglesia junto a aguas tranquilas y quietas. Por ejemplo, La Iglesia Anglicana de Inglaterra acoge y alienta la afirmación incondicional de las personas trans, al igual que todas las personas, dentro del cuerpo de Cristo con el siguiente comunicado: "La imagen de Dios, en la que todos estamos hechos, trasciende el género, la raza y cualquier otra característica. Nuestra identidad compartida como seguidores de Jesús es la unidad que hace a todos uno en Cristo" (Gálatas 3:27-28).

Sin embargo, este nuevo acontecimiento no ha sido bien recibido universalmente dentro de la comunión anglicana, lo que ha producido una petición firmada por 1.800 afiliados de la iglesia preocupados por la guía emitida.

Este no es un tema que vaya a desaparecer, y tampoco va a salir de nuestras iglesias. De hecho, su alcance se ha ampliado a otras cuestiones relacionadas con el género. Por ejemplo, no referirse exclusivamente a una persona como él/ella, que se identifica como "fluida" y tiene múltiples identidades de género. (La Iglesia Católica ha rechazado rotundamente la noción de que la identidad de género pueda ser fluida.²)

Sólo el tiempo dirá cómo la Iglesia y los cristianos entienden y responden a estos problemas sociales. Fuimos creados de manera admirable (**Salmo 139:14**), pero hay diversidad como muestra la historia real de Francis, al principio de este artículo. Habrá desafíos a medida que la Iglesia hace frente a asuntos y a estilos de vida que una vez estuvieron ocultos, pero que ahora están abiertos y sentados en nuestros bancos. La identidad de género parece ser uno de ellos.

El principio de que tenemos que amar al pecador y rechazar el pecado nos tiene que ayudar a seguir formando nuestra visión del amor redentor de Dios a través de Cristo, y la comprensión de que todas las personas están incluidas en su gracia incommensurable.

¹ Fuente: Freedom of Information requests: www.bbc.co.uk/news/uk-48756370

² www.nytimes.com/2019/06/10/world/europe/vatican-francis-gender-identity-sexuality.html

Reimpreso con el generoso permiso de The Plain Truth www.plain-truth.org.uk

(Continúa de la página 15)

de Dios, la respuesta a esa preocupación es no preocuparse por ella. Jesús tiene suficiente fe para todos nosotros. Él proporciona no sólo la obediencia y la perfección, sino también la fe (compárese con **2 Pedro 1:3**: “Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda”). Entonces, en lugar de preocuparnos por no tener suficiente fe, podemos simplemente confiar en que Cristo nos salvará a pesar de nuestras dudas y debilidades. Podemos confiar en que él tendrá la fe que necesitamos para creer en él.

Podemos confiar en que Cristo nos salvará a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestro pasado, a pesar de nuestra ignorancia, nuestro miedo, nuestra duda. Nosotros podemos confiar en que él será para nosotros todo lo que Dios requiere, porque él es.

“Espera un minuto”, dices. “Acabas de decir que tenemos que tener fe, y luego dijiste que, si no tenemos fe, no nos preocupemos. ¿A qué estás jugando?”

No es un juego. Es sólo que necesitamos aprender a confiar en Jesús, no en la fe. Escucha. Cuando empezamos a analizar nuestro comportamiento para ver si es lo suficientemente bueno como para satisfacer a Dios, estamos jugando un juego perdido, porque, para empezar, nuestro comportamiento nunca será lo suficientemente bueno.

De la misma forma, cuando empezamos a analizar nuestra fe para ver si

es lo suficientemente buena, ya nos hemos separado de la fe real, que es simplemente confiar en Jesús. En cambio, hemos establecido la fe como la nueva obra de salvación y hemos arruinado todas las cosas.

Por eso, cuando empezamos a preocuparnos de que no tenemos suficiente fe, debemos simplemente confiar en Jesús, cuya fe es perfecta, para todo lo que necesitamos para la salvación. Confiamos en él, no en nuestra fe. Podemos dejar de lado nuestra preocupación por cuánta fe tenemos, y recordar que hemos decidido (por la gracia de Dios, a través del Espíritu Santo liberándonos y compeliéndonos) confiar en Jesús para salvarnos sin importar cómo se vean las cosas.

Las apariencias engañan

A veces las cosas pintan mal porque nos sentimos deprimidos, porque estamos llenos de dudas, porque lo único que podemos ver es nuestra montaña de pecados y fracasos. Pero no confiamos en las apariencias y sentimientos; confiamos en Jesucristo. Sentimos bien por nuestro progreso en una vida santa no nos salva. Sentirse mal por eso no nos condena. Cristo nos salva. Confiamos en él, no en cómo nos parecen las cosas.

La Biblia dice que no hay nada que pueda separarnos del amor de Cristo (**Romanos 8:31-39**). Nuestras preocupaciones no son rival para su amor. Nuestras dudas no pueden apagar su amor. Las deficiencias de nuestra iglesia, nuestro pastor, nuestros amigos o nuestras familias no son rival para su poder salvador.

El ruido, la falta de espacio e incluso el caos de nuestro hogar, que podrían

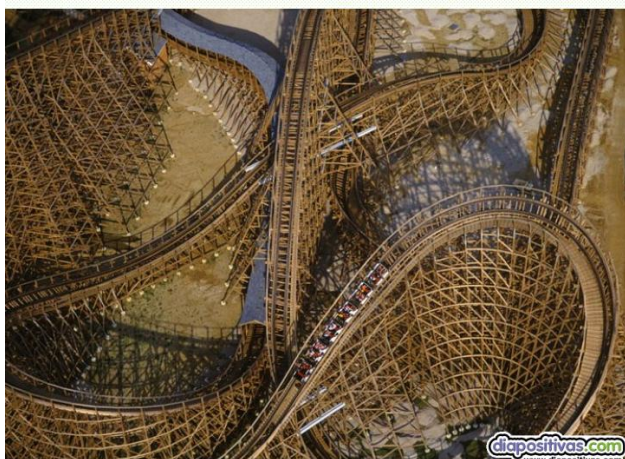
impedimos realizar el tipo de oración y estudio bíblico que podemos ver que otros están disfrutando, no pueden impedir que Cristo nos salve. Ni siquiera nuestra inestabilidad emocional al estilo de una montaña rusa puede evitar que nos convierta en su nueva creación.

Cuando confiamos en Cristo, cuando descansamos en él, podemos abandonar el inútil juego de contar nuestras buenas y malas obras. Podemos echarle todas nuestras preocupaciones. Podemos confesarle, sin miedo ni reservas, todos nuestros pecados. Podemos des-

llamos, parece que pasamos por la traumática preocupación de que Dios nos va a castigar en lugar de perdonarnos.

El pecado nos miente

El pecado nos miente de innumerables maneras. Nos dice que es divertido. Nos dice que lo necesitamos, que lo merecemos. Nos dice que no nos dolerá a nosotros ni a otros. ¡Todo mentira! Sin embargo, una vez que caemos en sus mentiras, el pecado se quita la careta y se ríe en nuestras caras mientras nos golpea sin sentido. Y luego empieza a mentir de nuevo.



cansar en su perdón, en su aceptación, en su amor.

Dios no nos ha llamado a preocuparnos, ni a inquietarnos o temer (**Romanos 8:15**). El Espíritu Santo nos lleva a la valentía, a la audacia, a confiar en aquel que nos ama y se entregó por nosotros. Él está de nuestro lado (**vv. 31-32**). ¿Por qué deberíamos preocuparnos de que aquel que está indescriptiblemente a nuestro favor, podría de alguna manera estar en contra de nosotros? No tiene sentido. Sin embargo, cada vez que fa-

Pero tal vez la peor mentira de todas es cuando el pecado nos dice que ya no le agradamos a Dios. No lo olvides nunca: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores (**Romanos 5:6, 8**). Dios no odia a los pecadores. Él los ama. Por eso murió por ellos.

¿Eres un pecador? ¡Qué sorpresa! Pues bien, pecador, Dios te ama. Y él te ama justo en medio de tu pecaminosidad; de hecho, es allí mismo en tu pecaminosidad donde tuvo lugar su mayor muestra de amor en la cruz. Eso significa que cuando confesamos nuestros pecados, no le estamos rogando a Dios que haga algo que de otro modo no haría. Estamos, en una palabra, celebrando el perdón que él ya nos ha dado. Admitimos nuestra necesidad y luego celebramos la restauración de la comunión que tenemos con Dios a través de Jesucristo. Celebramos nuestra amistad con Dios, que nos amó y nos salvó, viniendo a nosotros en nuestro

pecado y quitándolo. (Y en el gozo de tal celebración del amor y la gracia de Dios para con nosotros pecadores, también nosotros perdonamos a los que pecaron contra nosotros).

Confía en su misericordia

Cuando confiamos en Cristo, creemos que él sabe lo que es mejor para nosotros. Eso significa que escuchamos lo que él nos dice que hagamos, y hacemos nuestro mejor esfuerzo para hacerlo. Aun así, aunque nos comprometemos a vivir según cada palabra de Dios, fallamos de muchas maneras. Pero porque confiamos en Cristo, ¡nunca tenemos que desesperarnos! Pedimos perdón, con la plena seguridad de que lo tenemos, y lo recibimos y nos levantamos y seguimos de nuevo.

Este mismo proceso es un ejercicio de fe, de confianza en Aquel que nos salva y que obra en nosotros. Como C.S. Lewis escribió: “Aprendemos, por un lado, que no podemos confiar en nosotros mismos, ni siquiera en nuestros mejores momentos, y por el otro, que no debemos desesperarnos ni siquiera en los peores momentos, porque nuestros fracasos son perdonados. Lo único fatal es conformarse con cualquier cosa que no sea la perfección” (de *Mere Christianity-Mero Cristianismo*, capítulo cinco).

Manteniendo la fe fuerte

La fe no es un sentimiento. No es una emoción. Es un don de Dios que incita a una decisión, la decisión de confiar en Cristo sin importar cómo nos sentimos. A veces confundimos nuestras emociones con fe y pensamos que porque tenemos sentimientos brillantes hacia Dios estamos llenos de fe, o que por estar depri-

midos nos falta fe. Pero eso es un error. La fe no se basa en los estados de ánimo. Es un don, ministrado por el Espíritu Santo, y debemos conservarlo incluso cuando los vientos de la duda y el miedo amenacen con arrastrarnos lejos.

Cuando confiamos en Cristo, creemos que él sabe lo que es mejor para nosotros. Eso significa que escuchamos lo que él nos dice que hagamos, y hacemos nuestro mejor esfuerzo para hacerlo. Aun así, aunque nos comprometemos a vivir según cada palabra de Dios, fallamos de muchas maneras. Pero porque confiamos en Cristo, ¡nunca tenemos que desesperarnos! Pedimos perdón, con la plena seguridad de que lo tenemos, y lo recibimos y nos levantamos y seguimos de nuevo.

Pero no suele ser el viento el que nos hace perder la fe; Los vientos suelen motivarnos a agarrarnos más fuerte. No, normalmente es la negligencia: simplemente dejarla en algún lugar y planear volver a ella en algún momento, para rara vez lograrlo. Es por eso que los cris-

tianos se esfuerzan por orar, leer la Biblia y confesar sus pecados todos los días, además de reunirse todas las semanas. Cuando hacemos eso, recordamos lo que creemos y, por lo tanto, es menos probable que dejemos escapar nuestra confianza: “En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios” (**Efesios 3:12**). “No dejemos de congregarnos, como acostumbraban hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca” (**Hebreos 10:25**).

Ese refuerzo constante, esa práctica o ejercicio, ayuda a que nuestro aferramiento a la fe se mantenga fuerte, lo cual es importante, porque es sólo a través de la fe que podemos ver las cosas como realmente son, en lugar de como parecen ser. Cuanto más permitamos que Dios nos recuerde la verdad, menos inclinados estaremos a creer las mentiras del pecado.

Sin fe, las mentiras que nos susurra el enemigo, y parecen corroborar el pecado, empiezan a parecer lógicas nuevamente. Sin fe, empezamos a pensar que Dios está enojado con nosotros nuevamente.

Sin fe, comenzamos a pensar nuevamente que la salvación viene por el buen comportamiento. Sin fe, comenzamos a olvidar el verdadero evangelio y eso nos hace emprender el camino de la arrogancia, o el de la desesperación, dependiendo de cómo nos sintamos sobre la forma en que nuestros ojos oscurecidos decidan evaluar nuestro comportamiento.

Una forma en la que podríamos describir la fe es la siguiente: La fe es el Es-

píritu Santo que nos empuja a creer lo que es realmente cierto, a pesar de las dificultades y grandes oscilaciones pendulares de nuestros sentimientos sobre las cosas. Y lo que es realmente cierto es que Dios nos ama y nos salvó por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Fidelidad

Algunos cristianos piensan que Dios ordenó antes de todos los tiempos que algunos fueran salvos y el resto se perderían. Pero las Escrituras dicen que lo que Dios ha ordenado antes de todos los tiempos es su propio amor inquebrantable, es decir, su fidelidad inquebrantable al pacto (**Hechos 13:32-33**). Él hará realidad lo que comenzó en Cristo antes de todas las cosas (**Efesios 1:9-10**), y lo hará porque es fiel, y a pesar de nuestra infidelidad humana (**Romanos 5:6**). De hecho, nuestra infidelidad se convierte en la herramienta misma a través de la cual Dios muestra magníficamente su absoluta fidelidad (**Romanos. 5:10, 15; Tito 3:3-7**).

En Cristo, el Dios eterno cuya palabra no puede ser quebrantada, se convirtió, como Dios encarnado, en el ser humano perfectamente fiel por todos nosotros, guardando así su alianza con la humanidad desde ambos extremos. Del lado de Dios, como Dios, él se convirtió y proporcionó todo lo que necesitábamos para la vida y la piedad (**2 Pedro 1:3**); desde nuestro lado, como humano, se convirtió y ofreció a Dios todo lo que los humanos necesitaban ser y debían darle a Dios (**Romanos 8:1-3**). Por eso encontramos nuestra plenitud, nuestra verdadera identidad, solo en nuestra unión con Cristo, porque es solo en nuestra unión con él que somos verdaderamente nosotros mismos, tal como Dios nos creó para ser. 



Emanuel, Dios con nosotros

Cualquiera que haya estado en mi casa sabe que me gustan las flores. Están en todas

partes: en los patios trasero y delantero y en macetas dondequiera que hallo espacio. Me encanta todo de ellas, desde plantarlas, verlas crecer, disfrutar de sus fragancias y colores, a como atraen mariposas y colibríes. Espero todo el año los bulbos de primavera y me entristece cuando terminan de florecer. Cuando un tallo de planta se rompe, en lugar de tirarlo, lo meto en la tierra y espero que crezca. Hablo a mis rosas.

Siempre he pensado que mi amor por las flores era genético ya que mis padres venían de la agricultura. Mi padre era un ávido jardinero que también amaba las flores. El patio de mi madre está lleno de ellas y las ama tanto como yo. Leí un folleto de Baxter C. Kruger que cambió mi perspectiva sobre mi pasión por las flores, así como por mis otras aficiones y predilecciones. El folleto (disponible como libro electrónico en su sitio web, www.perichoresis.org, en inglés) se titula *The Secret – El Secreto*.

Kruger cuenta la historia de su encuentro con un biólogo en un avión. Este hombre estaba entusiasmado con las plantas, tanto es así que Kruger recibió una lección de botánica improvisada. Eso lo impulsó a preguntarle al biólogo de dónde le venía su pasión por las plantas. El hombre le dijo que, en realidad no había pensado en ello, así que Kruger le mostró un diagrama representando al Padre, al Hijo y al Santo

Espíritu y le explicó que su pasión venía de la pasión de Dios. No dijo lo que el biólogo pensó, pero yo sé cuál fue mi reacción: ¡Ajá!

¡Por eso me gustan tanto las flores! Por lo que los artistas pintan, los músicos tocan, los cantantes cantan, los arquitectos construyen, los atletas juegan y compiten, los escritores escriben y los pilotos vuelan. Nuestra pasión y creatividad proviene de la pasión y la creatividad de Dios, a través del Hijo, en y por el Espíritu. Tenía razón, mi amor por las flores es genético, pero es ADN que me llegó a través de la vida compartida del Padre, el Hijo y el Espíritu.

Cuando el biólogo que ama las plantas se va de viaje de investigación o yo planto otro bulbo más, o un poeta escribe un poema, estamos expresando la imagen de Dios. ¿Por qué es esto importante? Significa, como muchos de nosotros hemos sospechado, que nuestras vidas no están separadas de Dios. Como dijo Pablo en **Hechos 17:28**: "...en él vivimos, nos movemos y existimos". En Cristo, toda la vida es vida compartida con la Trinidad.

Mientras escribo, mirando de vez en cuando mis flores y árboles frutales por la ventana, y salgo para espantar a los pájaros, estoy viviendo "en el círculo de la vida unitrina de Dios" (*El Secreto*). Al vivir nuestras pasiones, participamos con Dios mientras él vive en nosotros. Él es Emanuel. Nuestras vidas están en él. Él está con nosotros en todo lo que hacemos. Creo que iré a plantar algo para celebrar que ¡Dios está y vive con, y en, nosotros! 

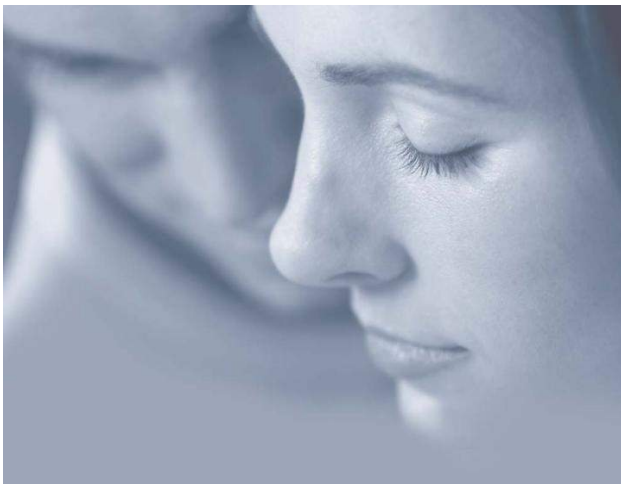
Uno puede, pero mejor dos

por Pedro Rufián Mesa

Esperanza continuó diciéndole a su amiga Clara: “Aunque eso no quiere decir que una mujer sola sea incapaz de educar a sus hijos. Puede hacerlo, pero la mujer los educará y los sacará adelante con gran sacrificio personal, y a veces desequilibrio emocional propio, por la carga y la responsabilidad que eso significa. Normalmente los hijos de familias monoparentales crecen echando de menos el aporte del amor, el apoyo físico, emocional, psicológico, y de modelo de roles de una parte del género humano, ya sea de la figura paterna o de la materna.

Algunos de mis compañeros de profesión me dicen que en esto sigo siendo muy tradicionalista. Y quizás lo sea, pero siempre me acuerdo del dicho africano, creo que lleno sabiduría: ‘Para educar a un niño se necesita una tribu’. ¡Con cuánta más razón son necesarios la madre y el padre!”.

‘Yo te corroboro esto pues ha sido mi propia experiencia personal y familiar’, apuntilló Clara. ‘Sin duda que una madre sola puede sacar adelante a sus hijos, pero no es la forma normal de hacerlo, ni la más positiva para que crezcan y se desarrollen de la manera más equilibra-



da emocional y psicológicamente posible. Mis hijos, aunque han tenido la bendición de disfrutar, hasta casi el inicio de su adolescencia, de la impronta, la compañía, la comunión, el apoyo, la ayuda y el ejemplo del rol de su padre, lo echan mucho de menos. Y sé que habrían hecho frente mucho mejor a la adolescencia, en la que están ahora, si su padre estuviera todavía con nosotros.

Aparte del apoyo emocional, psicológico y del ejemplo de los roles de padre, y madre, está el no menos importante, el que tiene que ver con la economía de la familia, ya que con la muerte o ausencia de uno de los padres, esta se ve bastante afectada.

En el caso de mi familia tuvimos que hacer algunos ajustes en nuestros gas-

tos, ya que dejar de percibir un cuarenta o un cincuenta por ciento menos ingresos como familia, fue también un desafío. Especialmente para mis hijos que están aprendiendo a dejar atrás casi todos los caprichos y a posponer algunas cosas que les gustan. Eso les está ayudando a madurar más rápidamente que si su padre viviera todavía.

Y lo que es más importante, veo como muchas veces la ausencia de su padre les está dejando huérfanos de los afectos, la seguridad, la confianza, el estímulo y el ejemplo que solo un padre puede dar a sus hijos. Por supuesto, en las familias monoparentales los hijos pueden recibir también eso, pero de una forma parcial, y desde una sola óptica, ya sea la femenina o la masculina, como yo me esfuerzo por hacerlo con mis hijos. Y a veces..., hasta dudo... si lo estoy haciendo bien'.

Esperanza, al ver que su amiga Clara estaba a punto de sollozar, la abrazó y la besó, asegurándole que lo estaba haciendo muy bien, y le dijo: "Yo no puedo ponerme en tu lugar porque no he estado casada ni he sido madre pero, como psicóloga clínica, sí que me ha tocado aconsejar, sobre todo a muchas madres viudas con hijos y casi todas, de una forma u otra, señalan lo que tú acabas de decir.

Querida amiga, espero que no te culpes de nada. Por lo que estoy viendo, al ir hablando y conociendo a tus hijos, lo estás haciendo muy bien en las circunstancias que te está tocando vivir como viuda y madre.

Incluso para mí, como psicóloga y a mis cuarenta y un años, es difícil entender lo que está sucediendo en nuestra

sociedad en cuanto a no saber, y a lo que es, una familia de acuerdo a la ley natural y a lo establecido por Dios y aceptado durante muchos milenios. Me quedo perpleja al reflexionar y al considerar cuán lejos estamos en la sociedad actual de lo que Dios diseñó para la familia.

Me parece que dijo allá en Génesis algo así, y por favor corrígeme Clara si ves que estoy errada, pues tú conocer la Biblia mucho mejor que yo: 'Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne... y los bendijo y les dijo creced y multiplicaos y llenad la tierra'.

Ahí Dios nos dice, bajo sus parámetros y diseño, qué es el matrimonio: La unión natural entre un hombre y una mujer. Es decir, que nacen niños y niñas que después llegarán a ser hombres y mujeres que se unirán, entre otras cosas, para formar familias y continuar y multiplicar la especie humana, hecha a imagen y semejanza de Dios.

¿Cómo pueden empezar a enseñar en las escuelas, que hasta la mayoría de edad, los niños y los jóvenes no se preocupen por definirse sexualmente, que su sexualidad, y el definirse como hombres o mujeres es únicamente una decisión humana? Este planteamiento es totalmente absurdo, y va en contra de la voluntad de Dios. Es igual que si las personas que nacen con los ojos azules, o el pelo castaño y son altos o bajos, dijeran: 'No, esa no es la realidad de mi apariencia física, sino que mis rasgos físicos los decidiré yo en realidad cuando alcance la mayoría de edad'. ¿Tendría eso sentido? ¿Sería aceptar o negar la realidad?".

(Continuará en el próximo número)



¿Tenemos que elegir entre la ciencia o la Biblia? Parte II

■ *¿Hay un conflicto irresoluble entre los dos? La Biblia dice que Dios creó la tierra y todo lo que hay en ella. Algunos creen que la Biblia dice que este acto de creación ocurrió hace unos 6.000 años. Si tienen razón, ¿qué pasa con los fósiles en los museos de todo el mundo? Los científicos afirman que son los restos de criaturas que vivieron hace millones de años. ¿Cómo puede esto ser verdad?*

La biblia no es un libro de ciencia

Nuestras preguntas hoy en día son considerablemente más complicadas. Queremos saber los detalles. ¿Cómo sucedió la creación? ¿Cuándo comenzó la vida y qué causó manifestarse en millones de diferentes plantas y animales?

Pero Dios escogió no tratar estos temas en la Biblia. La edad de la tierra, el qué y el porqué de los dinosaurios o si la tierra estuvo habitada hace mucho tiempo por homínidos, son preguntas legiti-

mas fascinantes, pero no directamente bíblicas o para las que necesariamente tengamos que tener una respuesta. Nuestra salvación y nuestra fe no dependen de conocer, o no, las respuestas a las mismas.

Dios nos dejó las Escrituras para hacernos "sabios para la salvación" (2° **Ti-moteo 3:15**). La fe y la salvación son los temas principales de la Biblia. Las Escrituras están para mostrarnos el camino a

nuestro último destino, no para responder a cada pregunta acerca de dónde vino la vida.

El matemático Carl Gauss lo expresa así: " Hay problemas a cuyas soluciones atribuiría infinitamente mayor importancia que a los de las matemáticas, por ejemplo.... Nuestra relación con Dios o lo concerniente a nuestro destino y nuestro futuro, pero su solución yace totalmente

Hay problemas a cuyas soluciones atribuiría infinitamente mayor importancia que a los de las matemáticas, por ejemplo.... Nuestra relación con Dios o lo concerniente a nuestro destino y nuestro futuro, pero su solución yace totalmente más allá de nosotros, y completamente fuera del campo de la ciencia" (The New Story of

Science - La Nueva Historia de la Ciencia, página 55).

más allá de nosotros, y completamente fuera del campo de la ciencia". (*The New Story of Science - La Nueva Historia de la Ciencia*, página 55).

Eso es sobre lo que trata la Biblia. Los científicos abordan el qué, el cuándo y el cómo de la creación. Intentan evitar mezclar preguntas filosóficas, tales como la existencia de Dios o el propósito de la

humanidad, con las que son de su territorio legítimo.

Por causa del enfoque diferente de la ciencia, en una serie de cuestiones de las abordadas en la Biblia, podemos esperar que sus respuestas sean diferentes, pero no incompatibles con lo que las Escrituras revelan.

Los científicos han hecho algunos descubrimientos sorprendentes en el siglo veinte. Han revolucionado el entendimiento humano del universo físico. La relatividad, la física cuántica y, ahora, la teoría del caos, han mostrado que el cosmos, que una vez parecía tan predecible, es, en su nivel más fundamental, un lugar enigmático.

Por ejemplo, considera una hoja de papel. Eso es una manera de decir lo que es. Pero un físico de partículas podría también decir que estás mirando una red de energía temblorosa y reluciente, que pulsa millones de veces por segundo mientras miles de millones de partículas subatómicas, constreñidas por fuerzas de poder inimaginable, giran sin cesar en una danza eterna.

Al parecer, hay mucho más en la creación de lo que parece a simple vista, o incluso en la mente. Especialmente en la mente. Lo que han descubierto los científicos, incluyendo muchos que no creen en una creación divina, hace que algunos de ellos duden de que tal creación pueda ser producto de una casualidad ciega. Encuentran nuevos niveles de complejidad, pero detrás de la aparente complejidad parece haber simplicidad y orden.

El físico John Wheeler lo expresó elegantemente en el documental televisi-

vo *The Creation of the Universe - La Creación del Universo*: “En mi opinión, en el fondo de todo esto debe haber... una idea absolutamente simple. Y para mí, esa idea, cuando finalmente la descubramos, será tan convincente, tan hermosa, que nos diremos unos a otros: ‘Oh, cómo podría haber sido de otra manera’”.

Una idea irresistible, hermosa pero simple, conduce inevitablemente al concepto de diseñador: un diseñador con un propósito. El físico Paul Davies escribió: “Si la física es producto de un diseño, el universo debe tener un propósito, y la evidencia de la física moderna me sugiere firmemente que el propósito nos incluye a nosotros”. (Superforce – Súper fuerza, página 243).

La evolución

Quienes se oponen a la evolución a menudo aprovechan el hecho de que es “sólo una teoría”. Pero hacer esto es malinterpretar el método científico. Para los científicos, las teorías son los marcos sobre los cuales recopilan hechos mientras llegan a conclusiones.

Albert Einstein afirmó: “La ciencia sin religión está coja, la religión sin la ciencia está ciega”.

La mayoría de los científicos trabajan con cuidado y cautela, y son reacios a llamar ley a algo hasta que estén seguros de que lo es. Incluso entonces, la experiencia les ha enseñado a no ser demasiado dogmáticos. Por eso, cuando los científicos describen la evolución como una teoría, están siendo cautelosos. No tienen dudas de que las especies cambian. Lo que aún no está claro es exac-

tamente como y el porqué sucede eso.

Los críticos de la evolución dicen que la falta de evidencia concreta de que las especies realmente se transformen en otras especies es el talón de Aquiles de la evolución. Los evolucionistas no están de acuerdo. Las lagunas en la comprensión del proceso de evolución no proporcionan automáticamente evidencia de una intervención sobrenatural. Los litera-

“La ciencia sin religión está coja, la religión sin la ciencia está ciega”.

Albert Einstein

listas y creacionistas deben tener cuidado de no aprovechar las lagunas o limitaciones del conocimiento con un triunfante “Ja, ahí lo ves. ¡Tuvimos razón todo el tiempo!

Richard H. Bube, que editó *The Encounter Between Christianity and Science - El encuentro entre el Cristianismo y la Ciencia*, escribió: “Ha sido natural para el ser humano asignar a Dios como la causa directa e inmediata de todos los fenómenos desconocidos e inexplicables en su experiencia... Así se ha desarrollado la creencia de que Dios es manifiesto y “probado” sólo por lo milagroso, lo obviamente sobrenatural, aquello que

desafía la explicación natural” (Pág. 60).

Las sociedades primitivas encontraron evidencia de lo sobrenatural en todas partes: un terremoto, un eclipse e incluso una tormenta. Ahora entendemos que se trata de fenómenos naturales, explicables por causas físicas.

La fe no debe encontrar refugio sólo en lagunas inexplicables del conocimiento humano. Esas brechas tienen la costumbre de cerrarse repentinamente, a veces entre los dedos de quienes se aferran a ellas. Es posible que nuevos descubrimientos proporcionen pruebas concluyentes de que un tipo de criatura puede transformarse en otro como resultado de macromutaciones. El concepto de que las formas de vida cambian no es intrínsecamente una idea maligna. Tales cambios no dicen nada sobre la presencia o ausencia de un Creador.

¿Cómo probamos que Dios existe?

Hemos llegado a una encrucijada intrigante en la búsqueda de la comprensión. Los brillantes logros de los científicos los han conducido, inexorablemente, de regreso a cuestiones que legítimamente pertenecen a la filosofía y la teología. Esa es una razón convincente por la que la religión y la ciencia deberían dejar de lado su antagonismo y trabajar juntas con un espíritu de humildad y respeto mutuo.

A medida que los científicos exploran cada vez más el universo y los secretos internos del átomo, encuentran nuevos niveles de complejidad y diseño. Aquellos que creen en un Dios encuentran un entusiasmo especial en estos descubrimientos, porque estos hallazgos científicos refuerzan la grandeza de Aquel a

quien adoran.

Es tentador ir más allá y concluir que la ciencia está “demostrando” a Dios, porque, con toda seguridad, cualquiera puede ver que tal diseño debe ser obra de un Diseñador divino.

El apóstol Pablo escribió en **Romanos 1:20**: “Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa”.

Pero esto no quiere decir que los hechos descubiertos por la ciencia inevitablemente se acumulen hasta el punto en que el agnóstico —o incluso el ateo— deba concluir que existe un Creador. Históricamente, esta línea de razonamiento se conoce como “prueba desde el diseño”.

Los creyentes que aceptan el cosmos como expresión de la grandeza de Dios pueden comprenderlo y apreciarlo más a través de él. Entienden por qué el rey David del antiguo Israel pudo escribir: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos” (**Salmo 19:1**).

Pero desde un punto de vista estrictamente científico, son posibles otras interpretaciones del diseño del universo, incluida la Tierra. Por tanto, muchos científicos no consideran el diseño como una prueba irrefutable de la existencia de Dios.

Una vez más, enfatizamos que no se puede probar ni refutar científicamente la existencia de Dios. No es una cuestión científica. ¿Pero significa eso que no se puede probar? 

Rincón de la poesía

El triunfo de la cruz

*No me mostréis a un Cristo agonizante
con cara lastimera y compungida.
El cristo que en la cruz murió triunfante,
no puede estar tan triste y jadeante
después de la victoria conseguida.
Volverás a beber aguas del suelo.*

*Buscáis enternecer el sentimiento
mostrando su dolor y su inocencia.
Queréis verme llorar, y yo lo siento.
Mejor quisiera ver remordimiento,
sentido de pesar en las conciencias.*

*Jesús murió en la cruz, porque alegría
quiso traer al mundo desdichado.
La cruz que yo contemplo, está vacía.
Y no puede estar triste, quien vencía
al mismo Satanás y a mi pecado.*

*La cruz me da valor, mas no tristeza.
Me infunde gozo y paz su fiel memoria.
Jesús allí triunfó, y con él empiezan
mis males a perder su fortaleza.
Hermosa garantía de victoria.*

Daniel Nuño

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVIII – NÚMERO 1

Caminando en la fe

Enero-Febrero – 2024



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿La reentrada de vida a la Tierra?

Navidad: Un mensaje de Esperanza

Encontrando nuestra ancla en un mundo turbulento